

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Europa: disgregación y unión

La práctica desaparición de los regímenes comunistas en los llamados países del Este, la URSS por delante, ha creado una multitud de sucesos en cada uno de los antiguos estados, muy diferentes entre sí. Pero destacan, como efectos principales, el resurgimiento de los nacionalismos, y también los enfrentamientos por motivos étnicos y religiosos, que pueden darse unidos o no a los sentimientos nacionalistas.

Muy distintas mezclas de nacionalismo, enfrentamiento racial y religioso han afectado especialmente a la antigua URSS y a la antigua Yugoslavia.

La antigua URSS, por su enorme extensión territorial, era el primer país del mundo. Era, también, la última potencia colonizadora vigente, pues la mayoría de las catorce repúblicas eran territorios incorporados a la fuerza a la gran madre Rusia. En estos territorios se hablaban lenguas indoeuropeas, lenguas urálicas, lenguas turcas, paleoasiáticas y lenguas caucásicas; ciento ochenta lenguas en total, muchas de ellas con sus dialectos particulares. Y el ruso era, en todo este gran territorio, el idioma de enseñanza obligatoria.

Entre las comunidades cristianas que se toleraban en la antigua URSS, la iglesia ortodoxa rusa era la más importante por número de fieles, más de cincuenta millones declarados, y a esta la seguían las comunidades cristianas de Armenia y de Georgia y también la Iglesia católica. De otras comunidades religiosas, como la de los mahometanos y judíos, ahora, desaparecida la URSS, se podrá saber la cifra de sus fieles.

Y en cuanto a las etnias la cuestión se hace aún más difícil, pues no se corresponden en modo alguno con las quince repúblicas, sino que cada una de tales repúblicas es un mosaico distinto, mosaico en el que está siempre presente, en mayor o menor proporción, la etnia rusa, eslava.

En Yugoslavia, con ser mucho menor su territorio, la situación es también compleja. Después de la Segunda Guerra Mundial, el uno de enero de 1946 se constituyó la República Federal de Yugoslavia, formada por Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Macedonia y Montenegro. Y aquí también se produce, pese a la anterior preponderancia serbia, una tendencia al independentismo, ya conseguido por eslovenos y croatas, y por el que se lucha en Bosnia-Herzegovina. Etnias y religiones no pueden explicar por sí solas las tendencias a la libertad y a la



JOAN CASAS

CATASTROFISTAS históricos ven en la actual situación de la CEI y de Yugoslavia una vuelta a la edad media

disgregación. Muchos catastrofistas históricos ven en la actual situación de la CEI y de Yugoslavia una vuelta a la edad media, un retroceso que puede acabar con los estados europeos, tal y como están hoy. Y, por si fuera poco, aparece el divorcio checo-eslovaco.

La pregunta sensata sería: "¿Qué debe hacer Europa ante la aparición de tales nacionalismos en el Este y en los Balcanes?". Lograr que la CE avance no sólo económicamente, sino además políticamente. Los planes económicos, la supresión de aduanas e incluso la moneda única, poca cosa serían sin una fuerza política, que hasta ahora no existe. O la CE

avanza firmemente y con celeridad hacia su unidad política, o dentro de los países que la integran surgen factores de disgregación interna. La CE que sea únicamente un gran mercado, una CE por la que sus súbditos puedan viajar sin pasaporte, no podrá resolver ni sus propios problemas ni los de su vecinos del Este, pues por la menguada realidad económica que padecen, sufrirían un gran descalabro al entrar, indefensas, en el mercado único de la Comunidad.

El no avanzar la CE más que en lo económico, supone no pensar en el futuro, en un futuro en el que nadie será ya una isla; Europa va a una unidad política de diversas naciones y lo va a ser casi por inercia. Nunca ha existido un poder económico-comercial que haya podido subsistir sin un poder político. La debilidad política hundió el imperio romano y hundió también el imperio británico.

Y en esa futura Comunidad Europea, política y económicamente fuerte, ¿qué papel jugarían los nacionalismos actuales? Hay más preguntas que respuestas. ¿Dentro de una unidad se disolverán las particularidades nacionales? ¿De quién dependerá Sicilia, de Roma o de la sede del gobierno europeo? ¿Galicia o Cataluña seguirán siendo naciones dentro del Estado español y además dependerán del gobierno europeo? ¿Se perderá la diversidad de las naciones?

Todas estas preguntas esconden, cuando no miedo, recelo. Nadie quiere que su patria pierda determinadas características. ¡Y el concepto de patria es tan vasto! Patria es el lugar en donde naciste; patria es el lugar en el que vives y tienes trabajo; patria es o no es tu nación; patria es el idioma que hablas y escribes; patria es tu calle; patria es el mundo...

Uno de los grandes problemas de la humanidad reside en que el bienestar de una pequeña parte de ella se apoye sobre la pobreza reinante en el resto. Y esa realidad política supranacional europea ha de satisfacer por igual a todos los ciudadanos, sea cual sea su nación de origen, sea cual sea su etnia y sean cuales sean sus creencias, y ha de ofrecer el autogobierno a cada realidad nacional. Solamente en el caso de que se lograra totalmente esa Comunidad Europea, este viejo continente estaría en disposición de interesarse en serio por los problemas ecológicos mundiales, por la ayuda a los países subdesarrollados y por instaurar un clima de comprensión y educación que evite muchos de los riesgos que ahora son una amenaza, como la superpoblación o la desertización. •